



EUCARISTÍA EN LA QUE ES BENDECIDO EL NUEVO ÓRGANO DE S. MARTIN OBISPO

Callosa de Segura, 9 de noviembre de 2019

Nos reunimos para celebrar la Eucaristía, en el marco de este domingo “Día de la Iglesia Diocesana”, y para, en el momento de culminar la Liturgia de la Palabra, proceder a la bendición de tan espléndido órgano de tubos, asociado como instrumento musical, desde hace siglos, a la acción litúrgica y la alabanza a Dios.

La liturgia de hoy, tras la conmemoración de “Todos los Santos” y la memoria orante por nuestros hermanos difuntos, insiste en el misterio de la vida más allá de la muerte. No hay duda de que la pregunta por el más allá es una de las grandes cuestiones que atraviesan la historia de la humanidad.

La pregunta de los saduceos a Jesús –tal como acabamos de escuchar (Cfr. Lc 20, 27-29)- cuya pretensión era probar a Jesús y poner en ridículo la fe en la resurrección de los muertos, no recibe respuesta en sí pues no va más allá de la simple y ramplona visión material de la vida. Ante ella Jesús responde que “la vida después de la muerte no tiene los mismos parámetros de la vida terrena. La vida eterna es otra vida, en otra dimensión donde, entre otras cosas, ya no existirá el matrimonio, que está vinculado a nuestra existencia en este mundo”. Como afirma papa Francisco comentando este Evangelio del presente domingo (10-11-2013). Concluyendo: “La prueba de la resurrección Jesús la encuentra en el episodio de Moisés y la zarza ardiente, allí donde Dios se revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. El nombre de Dios está relacionado con los nombres de los hombres y mujeres con quienes Él se vincula, y este vínculo es más fuerte que la muerte”.

Un vínculo que el Papa traslada a cada uno de nosotros. Y que puede verse reflejado en la fe grande de la madre y sus siete hijos del libro

de los Macabeos (Cfr. 2 Mac 7,1-2. 9-14), una fe firme que afirma “el rey del Universo nos resucitará para la vida eterna”. Al igual que en la convicción acerca del amor de Dios nuestro Padre sobre nosotros, como origen de consuelo, esperanza y fuerza para vivir y ser liberados del Maligno, como nos decía San Pablo en la 2ª lectura (Cfr. 2 Tes2, 16-3,5).

El salmo responsorial, precioso y enormemente sugerente, y en el que hemos reiterado: “Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor”; me ha hecho recordar las preciosas palabras de S. Ignacio de Antioquía, que aquí mismo yo cité en junio del año pasado: “¡Que hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!”. La fe en la resurrección, más aún en quien es la Resurrección y la Vida, llena de luz nuestras mentes, ilumina nuestra existencia, no sólo ante la muerte, también ante la vida.

Y en honor del Señor, nuestro Dios, “¡Dios de vivos!”; y para alabanza suya vamos a bendecir este gran regalo para el culto de este querido templo arciprestal de S. Martín de Callosa de Segura.

No se da la circunstancia ahora de entrar en explicaciones sobre tan magnífico instrumento musical y sobre el proceso que lo ha conducido hasta nosotros hoy; sí que procede valorar como todo ha ido de la mano de los responsables de la parroquia, de la generosidad de la Cooperativa Eléctrica, y de los técnicos y artistas restauradores, que han hecho una obra impresionante. A todos cuanto habéis contribuido a esta obra para el culto y gloria de Dios, Nuestro Señor, enhorabuena, de corazón.

Los detalles, entre otras referencias, los podéis encontrar en la completa publicación que habéis realizado, de ella me permito tomar las preciosas palabras del papa Benedicto XVI, que cita D. Ramón Cano Montoya, Responsable de la Comisión Diocesana de Patrimonio Organístico: “El órgano, desde siempre y con razón, se considera el rey de los instrumentos musicales, porque recoge todos los sonidos de la creación y da resonancia a la plenitud de los sentimientos humanos, desde la alegría a la tristeza, desde la alabanza a la lamentación. Además, trascendiendo la esfera meramente humana, como toda música de calidad, remite a lo divino. La gran variedad de los timbres del órgano, desde el piano hasta el fortísimo impetuoso, lo convierte en un instrumento superior a todos los demás. Es capaz de dar resonancia a todos los ámbitos de la existencia humana. Las múltiples posibilidades del

órgano nos recuerdan, de algún modo, la inmensidad y la magnificencia de Dios” (Discurso en la Bendición del nuevo órgano de la Antigua Capilla de Ratisbona, 13 de septiembre de 2006).

Deseo concluir estas palabras animándoos a que no dejéis que la alabanza de tan gran instrumento supla vuestra alabanza al Señor. El, Dios, especialmente escucha nuestra oración nacida de la verdad de nuestro corazón; nuestra oración que expresa súplica, alabanza, acción de gracias, desde nuestra realidad de hijos que se dirigen a su Padre, y que se dejan ayudar y elevar por la música, que está al servicio de la Liturgia y de la oración auténtica que Él desea y espera de cada uno de nosotros y de nuestras asambleas. Que sea así.

Por último atended y vivid con actitud de oración la preciosa bendición que contiene diálogo y llamada al instrumento musical, para que sea servidor de nuestra alabanza y culto al Señor. Todo sea para su gloria, por intercesión de la Virgen Santa María, y de nuestros queridos santos S. Marín y S. Roque. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.